## Señora, por favor compórtese

## Capítulo 34: Un corazón destrozado

Zhang Xinrou sintió que todo su cuerpo temblaba.

Instintivamente, dio un paso atrás y empujó su maleta hacia adelante con todas sus fuerzas.

Tomado por sorpresa, Feng Qian se tambaleó hacia atrás unos pasos cuando la maleta lo golpeó.

Con un fuerte *golpe* , la puerta de seguridad se cerró de golpe y quedó bloqueada.

Zhang Xinrou se adentró rápidamente en el apartamento, con la respiración rápida y superficial.

Feng Qian se estabilizó, haciendo una mueca de dolor sordo en la espinilla donde la maleta lo había golpeado. Con una patada rápida, la apartó volando y se abalanzó hacia la puerta.

Levantó los puños y golpeó la puerta de seguridad con voz resonante.

";;Abre esta puerta!!"

Dentro, las manos de Zhang Xinrou temblaban al presionar su rostro, sus dedos clavándose en su piel y dejando marcas rojas. Apoyó la espalda firmemente contra la puerta, su cuerpo temblando con cada golpe de Feng Qian.

Su mente estaba en blanco.

¡Se acabó! ¡Se acabó todo!

Las palabras resonaron en su cabeza, llenándole el pecho de terror y pánico. Su mirada recorrió frenéticamente la habitación, buscando una salida.

Pero antes de que pudiera formular un plan, los golpes cesaron.



Ella se quedó congelada.

Una revelación escalofriante la golpeó: Feng Qian había recordado que llevaba una llave de repuesto.

El sonido de la llave deslizándose en la cerradura la puso histérica. Se giró y apretó las manos contra la puerta, intentando desesperadamente mantenerla cerrada.

Clic. Clic.

La cerradura de la puerta se liberó.

Zhang Xinrou empujó con todas sus fuerzas, pero como era una mujer sin hábitos de ejercicio, sus esfuerzos no fueron rival para los de Feng Qian.

La puerta se abrió y, a través del espacio, vio la mitad de la cara de Feng Qian.

";Ah!"

Un grito de sorpresa escapó de sus labios. La conmoción la hizo tambalearse y perdió las fuerzas.

Aprovechando el momento, Feng Qian empujó con fuerza, forzando la puerta a abrirse con un fuerte *ruido metálico*. Respirando con dificultad, se quedó en la puerta.

La fuerza de la puerta hizo que Zhang Xinrou se desplomara en el suelo. Apoyándose en las manos, su rostro estaba marcado por el terror.

Se puso de pie a toda prisa, presa del pánico. Su primer intento fracasó; sus rodillas temblaron al golpearse la barbilla con fuerza contra el suelo.

El dolor era una preocupación distante: arañó el suelo, intentando nuevamente escapar.

Feng Qian se abalanzó hacia adelante y la agarró por el tobillo.

Ella gritó, agitándose salvajemente, y sus frenéticas patadas le dieron en el abdomen. Gruñendo de dolor, él la soltó.

Zhang Xinrou se puso de pie con dificultad, tropezando hacia la cocina. Sus manos rebuscaron en la encimera hasta encontrar un cuchillo.

Agarrándolo firmemente con ambas manos, se giró para mirar a Feng Qian.

"¡No me empujes!" gritó.

Sus ojos estaban abiertos por la desesperación, las lágrimas corrían incontrolablemente por su rostro mientras su voz se quebraba por la histeria.

¡No quise hacerlo! ¡No pude controlarme! ¡No quise hacerlo!

El rostro de Feng Qian se retorció con una mezcla de ira, tristeza e incredulidad.

Al mirar a la mujer que había conocido durante casi una década, no pudo ocultar la abrumadora decepción en sus ojos.

Por primera vez, sintió como si estuviera mirando a un extraño.

Su voz temblaba de emoción y estaba cargada de incredulidad.

"Pensé... pensé que eras tan bondadoso como tu hermana..."

";;Callarse la boca!!"

El grito de Zhang Xinrou desgarró el aire y su compostura se desmoronó por completo.



Su cabello, antes atado, ahora era un revoltijo, con mechones sueltos cayendo alrededor de su rostro. La goma negra aún se le pegaba a las puntas, amenazando con soltarse por completo.

—¡Es culpa suya! —chilló, con la voz temblorosa de odio—. ¡Siempre se burlaba de mí, siempre me intimidaba! Si no fuera por ella, mi vida no habría sido así... ¡Es culpa suya!

Sus ojos se movían frenéticamente mientras murmuraba, y sus palabras salían en un torrente.

Me ha estado reprimiendo desde que éramos niños, siempre presumiendo sus cosas elegantes. Podría soportarlo, podría tragarlo todo...

De repente, Zhang Xinrou levantó la cabeza y el cuchillo en su mano ahora apuntaba directamente a Feng Qian.

¡Pero incluso te arrebató de mí! ¡Me dejó sin nada, sin nada! ¡Me robó todo: el amor de mis padres, el amor de mis maestros, el amor de mis compañeros! ¡Incluso tuvo que quitarme al primer chico que me gustó! ¡La odio! ¡La odio tanto!

Ella dio unos pasos hacia adelante, el cuchillo temblando en su mano.

¡La odiaba tanto que deseaba que muriera! ¡Y ahora mi deseo se hizo realidad: está muerta! ¡Pero! ¡Pero!

Su rostro se contorsionó por la rabia y la desesperación.

¿Por qué no me aceptas? ¡Lleva siete años desaparecida! ¿Por qué no puedes seguir adelante y aceptarme?

Feng Qian permaneció en silencio, mirando fijamente su rostro enrojecido e histérico.

Sus ojos ardían de resentimiento, desesperación y una locura que nunca había visto antes.

Finalmente, después de un largo silencio, habló con tranquila determinación.

"Nunca aceptaré a nadie más", dijo en voz baja y resuelta.

"Sólo la he amado a ella."

";;CALLARSE LA BOCA!!"

Su voz estridente se quebró cuando ella se abalanzó hacia adelante, con el cuchillo apuntando salvajemente hacia él.

Feng Qian ya lo había previsto. Eludió el ataque y le propinó una fuerte patada en el costado.

Zhang Xinrou salió despedido hacia atrás y chocó contra la encimera de la cocina. El impacto hizo que el escurreplatos se sacudiera violentamente, haciendo que los platos cayeran al suelo con un estruendo ensordecedor.

El suelo ahora estaba cubierto de fragmentos de porcelana rota.

Zhang Xinrou yacía en el suelo, inmóvil. Su mano izquierda sangraba por un corte causado por los fragmentos. Tenía la cabeza gacha y el cuchillo se le había escapado, tirado a poca distancia.

Feng Qian se acercó con cautela, usando su pie para patear el cuchillo más lejos.

Agarrándola por el cuello, la obligó a mirarlo.

Zhang Xinrou levantó lentamente la cabeza. Su cabello despeinado le ocultaba parcialmente el rostro, pero a través de los mechones, sus miradas se cruzaron.

De repente, sus labios se curvaron en una sonrisa escalofriante.

"Je... je... je..."

La sangre goteaba de la herida en su mano, cayendo al suelo gota a gota.

Sin inmutarse por el dolor, levantó su mano herida y untó sus dedos ensangrentados contra la mejilla de Feng Qian.

"¿Por qué no me elegiste?" susurró, con la voz temblorosa de amargura.

"Te conocí primero..."

Sus ojos brillaron con odio desenfrenado cuando dijo esas palabras.

Los labios de Feng Qian temblaron, su mente se inundó de recuerdos de su esposa: el tiempo que pasaron juntos, su risa, su amabilidad.

Con una respiración profunda, finalmente decidió decir la verdad.

"Tu hermana y yo empezamos a salir en el segundo semestre de secundaria..." comenzó, con voz firme a pesar del peso de sus palabras.

Ese día en la cafetería, cuando no tenías dinero para el almuerzo, fue tu hermana quien me pidió que te ayudara. Sabía que no te gustaba, así que me pidió que lo hiciera yo...

Zhang Xinrou se congeló y su mano ensangrentada se detuvo en el aire.

Ella lo miró fijamente sin comprender, sacudiendo ligeramente la cabeza con incredulidad.

"No... no, eso es imposible..."

Tu hermana nunca te presumió nada. Solo quería compartir contigo.

La voz de Feng Qian se volvió ronca a medida que sus emociones lo abrumaban.

Ella te amaba más que a nadie. En la preparatoria, cuando sufrías acoso escolar, ¿quién crees que intervino para protegerte? En la universidad, cuando necesitabas dinero, ¿de verdad creías que eran tus padres quienes te lo enviaban? Incluso el día que murió, sus últimas palabras... fueron para ti.

Las lágrimas brotaron de los ojos de Feng Qian mientras hablaba, con la voz quebrada.

Su agarre en el collar de Zhang Xinrou se apretó momentáneamente antes de aflojarse, sus manos cayeron flácidas a sus costados.

Había cometido actos imperdonables, pero seguía siendo la hermana que su difunta esposa había apreciado hasta su último aliento.

Apoyándose contra la pared, Feng Qian se deslizó hasta el suelo, derrotado.

Cerró los ojos y exhaló profundamente, su voz estaba llena de tristeza.

-Vete. No vuelvas a aparecer ante mí ni ante mi hija...

Zhang Xinrou se quedó paralizada, sin poder creer lo que oía.

";;Salir!!"

El rugido de Feng Qian la sacó de su aturdimiento.

Tropezando, ignorando los fragmentos de platos rotos en el suelo, se puso de pie de un salto y huyó, desapareciendo de su vista.

Feng Qian permaneció donde estaba, mirando fijamente la casa que habían construido juntos.

Después de lo que pareció una eternidad, sus pies lo llevaron a la habitación que había ocupado Zhang Xinrou.

De debajo de la cama, sacó una caja.

Dentro encontró cañas de bambú, cuerdas y otras herramientas indescriptibles...

Sosteniendo la cuerda que una vez había atado a Feng Shuyan, Feng Qian se deslizó por la pared y se sentó en el suelo, enterrando su rostro en la cuerda.

Finalmente, ya no pudo contener su dolor.

Lloró abiertamente y sus gritos resonaron en el silencioso apartamento.

Traducido por:

Gคฃ๑ - RexScan

